

EL SIGLO

ADJ. INTERPRADOR: JULIAN ALVAREZ SUBVIELA

Todo se andará

HIPNOTISMO

1

ESPIRITISMO

Dr. Escuder.

HECHOS Y RUMORES

creyo que el niño estaba estrangulado
de asfixia.

dorados, cortinados, galerías, alfombras y demás.—En mi casa, calle Piedras núm. 134.

Mañana viernes 10 del cte., a las 12 en punto, remataré a las mas alta postura, cantidad de muebles nuevos y usados de sala, aposentos, escritorio, comedor, servicios de porcelana y cristalería, centros, cubiertos de plata, alfombrados de tripe, mesas doradas, sillas y adornos para sala, cuadros, dos grandes espejos, una consola dorada, mesitas venecianas y de gran variedad de artículos.

A las 2 1/4 de la tarde

1 piano perpendicular, 1 amueblado tapizado para sala, varios aparatos para gas.

3 grandes tinas de roble para 2000 litros como para cervenceros.

Una cantidad de puertas, rejas, ventanas, rejas, pisos y una escalera de caracol.

2038-ag.7.

Eduardo Zorrilla y C.ª

En su casa, Ibion y núm. 257

8 preciosas vacas Shorthorn (Durham) sangre pura, importadas de Alemania y consignadas por el señor don E. Lübben.

Servidas por espléndidos toros

Dos toros Herefords, importados por el señor Leigh de Estados Unidos.

Pedigrees

Vaca «Roan Rose», rosilla, nació el 25 de Noviembre de 1882. Servida el 23 de Noviembre de 1887 por el toro «Lord Catterick».

Padre: Lancer 356. Madre: «Rose of the Vale» del Matcheess 350. Abuela, «Imperial Rose» del «Prince Teck» 292.

«Lancer» es hijo de «Iron Duck» recibió en 1882 dos primeros premios de la Exposición del Estado.

«Imperial Rose» en 1874 recibió tercer premio de la Exposición Internacional Agrícola de Bremen. 1 primer premio en la de Rodenkirchen y 1 tercero en la de Oldemburgo.

«Iron Duck» recibió en 1881, un primer premio Exposición Internacional de Hannover y en 1879 y 1880, dos premios del Estado y de Exposiciones.

Vaca «Violet» rosilla, nació el 5 de Abril de 1884, servida el 24 de Noviembre de 1887 por «Lord Catterick».

Padre, «Velvet» del «Lancer» 356. Madre, «Village Beauty» del «Matcheess» 350. Abuela, «Village Rose» del «Royal Monk» 304 (35,392). «Velvet» fué premiada en 1883; «Lancer» ha recibido varios premios del Estado y Exposiciones así como «Matchless».

Vaca «Vienna», ovara colorada, nació el 27 de Diciembre de 1883 y fué servida el 17 de Febrero de 1888 por «Lord Catterick».

Padre, «Utility» 357. Madre, «Rarity» del «Matcheess», 350. Abuela, «Perfection» del «Snowflake», 349.

«Utility» es hijo de «Bumble Bee» recibió dos premios en la Exposición. «Jessamine» madre de «Utility», fué premiada en la Exposición Internacional de Bremen.

«Perfection» y «Matchless» en 1887 y 88, recibieron 4 premios de Exposiciones.

Toros Herefords

PEDIGREES

Núm. 129 Witterwood, nació el 12 de Enero de 1887. Padre, «Anxiety», Madre, «Lady Alice».

Núm. 110 Brea's Plate, nació el 23 de Octubre de 1886. Padre, «Bowdoin», Madre, «Alice».

Los padres de la referencia han sido premiados en diferentes exposiciones, como lo comprueban el catálogo que existe en el escritorio a disposición del público:

Caballos mestizos para trote, perfectamente adiestrados.

Carneros y ovejas Rambouillet, etc.

Mañana viernes 10 del cte., de 2 1/4 a 3 de la tarde, daremos principio a la venta dinero de contado. 2009-ag.3.

Laens, Vazquez y C.ª

Importante remate Judicial, de la casa calle Santa Teresa núm. 30 entre Colon y Perez Castellanos compuesta de 10 metros 15 centímetros de frente por 10 metros 60 de fondo, tiene 5 piezas, letrina, etc., etc.—Tasación bajísima 3063 pesos 15 centésimos.—No admitiendo oferta que no exceda de 213 partes que son 2042 pesos 10 centésimos.—El remate tendrá lugar en la misma propiedad.

El viernes 10 de Agosto, de 3 a 4 de la tarde venderemos en remate por orden del señor Juez L. de la Civil de 2.º turno, esta casa que produce muy buena renta compuesta de una área superficial de 107 metros 59 centímetros cuadrados perteneciente a la sucesión de don José M. Maza-riego.

TÍTULOS GARANTIDOS

Debiendo el comprador entregar el 10% como garantía de la compra. Por datos en nuestra casa de Remate calle Zabala núm. 126 entre 25 de Mayo y Rincón. 1914-JL25.

Cipriano C. Silva

De 29 bordalesas vino tinto.—En el depósito Aduana Nueva núm. 2.

Mañana viernes 10 del cte. a las 12 en punto procederé a vender por orden y cuenta de quien corresponda. Venidos por el vapor italiano Caffar.

F. M.—29 bordalesas vino tinto italiano. 2047-ag.7.

Por el mismo

De una partida de Pato foie gras truffé

En el muelle de Capurro.

Mañana 10 del corriente, a las 12 en punto, procederé a vender por liquidación de factura y cuenta de quien corresponda.

Una partida de Pato foie gras truffé de Strasbourg de superior clase y en perfecto estado. 2069-ag.9.

Agosto

FOLLETIN

2

J. F. SAENZ DE URRACA

IFATALIDAD!

Cubría el hogar una ancha campana de chimenea, ennegrecida por el humo, y de su centro interno caía cascagruosa cadena de hierro llena de hollín, que en todos los pueblos llaman los llanes, y que sirve para colgar las calderas u otras vasijas en que se condimenta la comida.

A un lado de la habitación se veía una arca grande de madera, oscurecida y pulimentada ya por el uso de tres generaciones, que servía a manera de despensa. Junto a ella estaba tendida la cama para los niños, y encima de esta, fija en la pared, una imagen toscamente grabada de Nuestra Señora de Madroñal, Virgen muy venerada en gran parte de la Alcarria.

Al otro extremo, pendiente de una soga de esparto que cruzaba de una a otra pared de la estancia, se ostentaba una gran cortina formada de retazos de percal de diferentes clases y colores, deteriorados por el uso, el humo y el sol. Con esto habían formado una división que era, por decirlo así, la alcoba de los dueños de la casa, pues detrás de la cortina tenían un modesto lecho compuesto de un catre de cuerdas, un jergón de paja, dos sábanas y almohadas de toco lienzo casero, y una cocha poco mas aventajada que la que servía de cortinaje.

A uno y otro lado del hogar se veían dos puertas bajas y carcomidas. La de la derecha daba entrada al cuarto en que habitaba María, y la de la izquierda a una especie de pajar en donde preparaban una cama para Clemente cuando iba a la casa.

Enfrente del hogar había a la sazón una mesita pequeña y baja, cubierta con un pedazo de tela vieja pero blanca como la nieve. Sobre ella se veía una cazuela de sopas calientes que despedían suculento aroma, una hogaza de pan morono y áspero, pero sabroso, y un jarro de vino tinto. Al rededor de la mesa estaban los dos labradores sentados en escaños muy bajos. El era un hombre joven, grueso, de robustas formas, de semblante franco y abierto; su mujer, que parecía tener menos edad, era aun mas rolliza y alta, pero tenía los movimientos mas sueltos y ágiles, la mirada mas sagaz y penetrante, y su sonrisa revelaba esa malicia que suelen tener las gentes del campo cuando, convencidas de su ignorancia, quieren estar siempre sobre aviso para evitar que les engañen.

A la sazón se mostraban ambos alegres y satisfechos, repartiendo sus solicitudes y paternales cuidados entre sus dos hijos y un zagal como de quince años que ayudaba a su amo en las labores de la tierra. Los niños, áucios y desaliñados, eran sin embargo tan hermosos que no podía menos la vista de detenerse complacida en ellos.

El mayor, de edad de seis años, tenía unos ojos azules y brillantes, una cabeza rubia y hermosa, una boca como el coral, y era tan robusto que aparentaba tener mas tiempo.

La menor, que contaba dos años menos que su hermano, era una niña delgada, delicada de formas, de movimientos muy sueltos y graciosos, y de una viveza tal que no podía permanecer quieta un solo instante. Era un tipo diametralmente opuesto al del niño, pues tenía negros los ojos y el pelo, morena la tez y delgados los miembros. Su fisonomía llevaba impreso tal sello de inteligencia y sutileza que daba lástima verla relegada a aquel lugar desierto y solitario, destinada a no recibir educación alguna y dedicarse tan solo a toscas faenas que no habían de dar el menor vuelo a su imaginación.

Los padres se estaban recreando en la inocente charla de sus hijuelos, admiraban graciosos su travessura, y mas de una vez, al llevar a la boca la áspera cuchara de palo, se detenían para prorumpir en una ruidosa y franca carcajada.

Cuando Clemente y su mujer, despues de contemplar un momento esta escena, entraron por fin en la casa, los labradores se levantaron a saludar respetuosamente al recién llegado, quien les hizo sentar y continuar su comida, entrándose en seguida ambos esposos al cuarto de María. Allí se engolfaron en una de esas conversaciones íntimas y prolongadas, propias de personas queridas que han estado mucho tiempo sin verse.

La historia de Clemente y de María era breve, sencilla y lamentable.

Clemente era un mayorazgo de una familia distinguida de Sigüenza. Quedó huérfano muy joven, con un solo hermano menor aun que él, llamado Ramon y a cargo ambos de un tutor honrado, que a mas de cuidar con acrisolada probidad de sus intereses, procuró inculcar a los dos hermanos los principios de sana moral y religión. Con Clemente logró cumplidamente su propósito: dotado de sentimientos nobles y elevados, costó poco ó ningun trabajo encaminarle por la senda del bien.

No sucedió así con Ramon. Perverso y mal intencionado por naturaleza, comenzó muy luego a aborrecer a su hermano, y aquellos dos seres que en su aislamiento debieron amarse, estar siempre unidos y servirse de mutuo consuelo, se separaron cada vez mas; pues los cariñosos halagos de Clemente eran rechazados siempre con dureza y con sarcasmo. Y lo peor de todo esto era la causa miserable que producía tan mala inteligencia: el vil interés. Tan luego como Ramon acertó a comprender que el mayorazgo pertenecía a su hermano, se apoderó de él un odio feroz y reconcentrado, que ni la humildad caritativa de Clemente, ni las amonestaciones y sanos consejos del tutor, ni las elocuen-

tes reprensiones de un sabio y virtuoso sacerdote, amigo de la familia, lograron atenuar lo más mínimo.

Mientras ambos jóvenes contaron pocos años de edad, no ofreció gran peligro el mal. Reduciase este al completo apartamiento de los hermanos, que casi vivían como extraños el uno para el otro bajo un mismo techo, y a tal ó cual reñeilla que de vez en cuando estallaba, apurada ya la casi inagotable paciencia de Clemente.

Pero llegó un momento decisivo en que acreció el peligro de la fraternal desunión.

Clemente se enamoró de María, virtuosa y bellísima doncella de un pueblo inmediato, de no menos distinguida familia que la suya y que en bienes de fortuna tampoco desmerecía. Considerado ventajoso el partido por el tutor de los huérfanos y los padres de la joven, se concertó muy luego la boda y se llevó a cabo con singular júbilo de los novios y de cuantos les conocían. Solo una persona vió este enlace con singular furor, y ni quiso asistir a la boda, rompiendo así abiertamente con todas las consideraciones sociales: fué Ramon, el hermano de Clemente. Habíase llegado a figurar, el insensato, que su hermano no se casaría, y abrigaba la horrible esperanza de que muriese antes que él sin sucesión, y llegase así a heredar sus cuantiosos bienes. Casándose Clemente joven, y con una mujer de pocos años tambien, su cruel ilusión se desvanecía como el humo.

Entonces se hizo más profundo y feroz su odio, y llegaron a germinar en su mente pensamientos de destrucción y de muerte... ¡Contra su propio hermano!... ¡A cuántos extravíos arrastra la vil pasión de la codicia! ¡A cuántos crímenes conduce la falta de sentimientos afectuosos!

Ramon urdió en torno de su hermano mil asechanzas para destruirle, mil intrigas para perder a su esposa, y aunque la virtud de esta leonia al abrigo de toda sospecha, aquel hombre era capaz de recurrir a la violencia para hacer que la deshonrasen, a los mas arteros medios para difamarla públicamente y dar cierto viso de verdad a sus calumnias.

De los peligros materiales libró siempre a Clemente su probado valor; de las intrigas no le fué tan fácil desembarazarse, y llegó un momento en que vió tan comprometida su existencia y la seguridad de su mujer, que consultó al sacerdote que siempre le había dirigido con sus consejos, para saber lo que había de hacer.

—Hijo mío, le dijo aquel hombre virtuoso, debes perdonar a tu hermano un momento de extravío, que persiste en creer pasajero. Oveja descarriada, espero que Dios la ilumine y la vuelva al redil. Pero entre tanto, para huir toda ocasión que pueda redundar en perjuicio tuyo y de tu dulce compañera, debes alejar a esta de la ciudad. Comprendo que el sacrificio de la separación te será doloroso y costoso en demasía, pero debes hacerlo por el bien de tu hermano y el tuyo. Quizás no viendo a tu mujer, y oyendo constantemente de tus labios palabras de cariño y mansedumbre, se aplaque el resentimiento de tu hermano, y la reflexión haga lo demás. Yo voy a marchar de cura párroco al pueblo de P...; allí cerca hay un caserío de un honrado labrador a quien conozco ha mucho tiempo, así como a tu mujer. Ambos cuidarán con esmero a tu María, y yo tambien estaré a la mira y la veré de vez en cuando. Anda, hija, ten ánimo y resignación para sobrellevar las penas que Dios nos envía, que tarde ó temprano hallarás la recompensa de tu buen proceder!

Clemente se marchó fortalecido con las consoladoras palabras del sacerdote, y puso por obra el plan concebido.

Escusado es decir que María no opuso la menor resistencia a la voluntad de su marido. Lacerado su corazón por el dolor de la separación, comprendió empero que Clemente sufría tanto como ella, y no quiso agravar su dolor con inútiles lamentos. Ambos se miraban entristecidos, se acariciaban llorosos, pero sus labios no proferían una queja.

Llegada la noche que Clemente había fijado para la realización de su plan, sacó a María ocultamente, disfrazada de aldeana, la montó a la grupa de su caballo, y la condujo al sitio que le indicara el sacerdote. Permaneció algunos días a su lado, y por último se separó de ella con profunda afición y encargándole mirase mucho por su tranquilidad y su salud, pues llevaba ya en el seno el primer fruto de su amor.

Volvió Clemente a la ciudad, confiado en que había conjurado en parte el peligro, y por medio de emisarios fieles estableció continuada correspondencia con su mujer.

¡Demolidado! ¡la tormenta bramaba cada vez mas terrible en torno suyo, y tanto más aterrador cuanto que no sospechaba siquiera su existencia!

En el pueblo en que nació y se crió María vivía un mozo de malos antecedentes, de pasiones violentas y de perversos instintos. Poco aficionado al trabajo, había sentido plaza muy joven, pero cansado despues de servir en el ejército, en donde su mala conducta le impidió que progresase, pidió y obtuvo su licencia absoluta, y regresó a su pueblo, en donde muy luego se hizo aborrecer y temer de todos, pues la experiencia que adquiriera en el servicio de las armas recorriendo tierras y con su natural desprecio, le empleaba toda para el mal. Algunas cuestiones que tuvo con la justicia le obligaron a alejarse del pueblo y a abrazar la vida de pastor, que no se avenía mal con sus hábitos de holgazanería. Decíase además que a este oficio agregaba algunos otros no muy buenos.

Es de advertir que antes de esto, al regresar del servicio, se había enamorado perdidamente de María, y manifestando su pasión a la hermosa joven, recibió una repulsa comedida, pero formal y decisiva. No contento con esto, llevó su audacia hasta el extremo de presentarse a pedir la mano de María a sus padres; pero llevó

ya una negativa humillante y despreciativa, fundada en sus malos antecedentes y conducta. Entonces, con esa volubilidad propia de los malos caracteres, tornóse su amor en un odio furibundo y feroz hacia la inocente y cándida doncella, odio que se acrecentó con su casamiento y que se hizo extensivo a Clemente.

Dios permite algunas veces que los malvados se encuentren y se unan, para servir de instrumento a sus inescrutables designios.

Ramon y el pastor, por una de esas coincidencias fortuitas que es ocioso referir, llegaron a conocerse. Ramon vió en el pastor un agente hábil y útil para la realización de sus infames planes: este vió en aquel un hombre de dinero que podía servirle, una mina que explotar. La casualidad les puso en contacto: la comunidad de sentimientos y aun de intereses, como veremos muy luego, les hizo entenderse a las mil maravillas.

Ramon, a fuerza de dinero, había logrado descubrir el retiro en que se albergaba María, y el camino que había de llevar su marido para ir a verla. Había llegado a saber tambien el antiguo amor y el inveterado odio del pastor hacia la mujer de su hermano, sentimiento que le arrastraría a cometer todo género de crímenes para satisfacer su deseo de venganza. Excitar este deseo y acelerar su realización con la promesa de una buena recompensa, eran mas que suficiente estímulo para las malvadas intenciones del pastor.

Pocos dias antes de aquel en que Clemente se trasladó al caserío, quedó convenido entre sus dos mortales enemigos que el pastor le aguardase a la ida ó a la vuelta, y le asesinase, despues de lo cual había de trasladarse de noche a la habitación de María y deshonrarla para que, abrumada por el dolor de la pérdida de su esposo y por la vergüenza, muriese en medio de atroces tormentos y no llegase a dar a luz el fruto de su aborrecido matrimonio.

Hé aquí porqué el pastor acechaba a Clemente oculto tras una roca. Hé aquí tambien porqué María, que había conocido al pastor, aunque sin darse uno ni otro por entendidos, y tratándose como extraños que se visiesen por vez primera, tenía crueles presentimientos, y sin embargo no se atrevía a declararlo todo a su marido, por temor de afligirle y de agravar su posición.

Reanudemos ahora la hilación de nuestro interrumpido relato.

La noche en que Clemente llegó al caserío se tornó imponente y borrascosa. Habíase formado repentinamente una de esas tormentas tan frecuentes en las montañas, y mucho mas en la estación calorosa. Caía la lluvia a torrentes; bramaba aterrador el trueno, y el fulgor de los relámpagos lo iluminaba todo con su luz amarillenta y siniestra. La atmósfera, cargada de electricidad, estaba espesa y sofocante, y el ruido era tan denso y compacto, que no brillaba en el espacio, en cuanta extensión alcanzaba a abarcar la vista, ni una sola estrella. El huracán, desencadenado por horrible furia, hacia resonar su potente voz y los árboles parecían gemir y lamentarse bajo la continuada presión de aquel enemigo irresistible.

En la casa todos estaban recogidos, excepto Clemente y María. La ventana del cuarto de esta daba a la parte trasera del rústico edificio, y por las rendijas del mal ensamblado maderamen se percibían vivos rayos de luz. De improviso se destacaron de un inmediato grupo de olivos dos bultos que caminaban sigilosamente y casi arrastrándose. Vistos así desde cierta distancia, en noche tan oscura, nadie habría acertado a discernir si eran dos lobos que olfateaban el rendil del ganado, ó dos malhechores que se acercaban cautelosamente para intentar algun golpe de mano.

Al llegar el delantero bulto al pie de la ventana, que estaba bastante baja, se irguió y dejó ver las formas vagas y confusas de un hombre cubierto con un ancho ropón. Aplicó el ojo a una rendija y estuvo largo rato contemplando lo que pasaba en el interior de la habitación. En seguida varió de postura, y aplicando el oído al mismo sitio, escuchó el leve murmullo de voces que se percibía. El bulto que le seguía, y que no era sino un perro corpulento, se echó a sus pies.

María y Clemente, muy agenos de que su inocente conversacion pudiese ser escuchada y sorprendida, estaban sentados junto a una mesa sobre la cual ardía un velon que iluminaba débilmente la estancia.

Clemente tenía entre las suyas las dos manos finas y delicadas de su mujer amada, y se deleitaba en contemplar su hechicero rostro, en que se reflejaba en aquel momento la mas completa felicidad.

De vez en cuando, el galán mancebo cañía con su brazo la cintura de la joven, y resonaba un apasionado beso.

Hubiérase podido ver entonces al hombre que por fuera de la ventana escuchaba, estremecerse de cólera y agarrar con crispadas manos los objetos que estaban a su alcance. Si un rayo de luna hubiese desgarrado el denso manto que cubría el cielo, e iluminado por un momento el rostro de aquel hombre, viéranse retratados en él la cólera, el odio, la desesperación y todas las malas pasiones.

—Clemente, decía María, ¡cuán ingrato me sería tenerla a mi lado en el momento de mi alumbamiento! Tengo miedo de estar sola entonces.

—No, hija mía, entonces estarás ya en la ciudad, a mi lado, rodeada de las comodidades que mereces y debes tener.

—Ya que hemos comenzado el sacrificio, continuémoslo hasta el fin. Falta poco tiempo para que yo dé a luz el fruto de nuestro matrimonio, y me da el corazón que aun falta mucho mas para que Ramon se persuada del error en que incurrió al aborrecernos. Cuando llegue el momento te mandaré un propio para que acudas presuroso a mi lado.